

Sofía Ímber reivindica la inevitabilidad del periodismo beligerante

"Aquí el único que sabe lo que quiere es Fidel"
Para Ímber, en la oposición, todavía, no hay un concepto claro de lo que queremos. La periodista manifiesta que "debemos reconocer que Chávez no engañó a nadie y que carecemos de herramientas para luchar contra eso.

Roberto Giusti

El Universal 30/05/2004

Detrás de ese cuerpo menudito y frágil todavía vibra, después de 80 años, la energía apasionada de una luchadora. Intensa, en guardia y certera a la hora del halago o del sarcasmo, Sofía administra su volcán interior con la habilidad de sus antepasados, rusos y judíos, para sobrevivir y también para sobresalir. Vale decir, la imprudencia de Sofía, así como su impertinencia, están perfectamente calculadas y si solicita no hablar de política o de cultura y luego lo hace, no fue por la habilidad del entrevistador sino porque ella lo decidió así, en un impulso que quizás no lo era, aunque lo pareciera.

_En los años setenta la izquierda venezolana denunciaba que tú y Carlos Rangel eran agentes de la CIA. ¿Era cierto?

_De la CIA y de otros organismos fascistas. Recuerdo que el libro de Carlos (Del buen salvaje al buen revolucionario) fue quemado en la Universidad Central en un incidente donde resulté agredida. Pero nuestros amigos siempre sabían quiénes éramos en realidad y que no pertenecíamos a ninguno de esos organismos porque nadie medianamente inteligente puede ser de derecha. Sabían también, y no sé si debo decirlo, que en nuestra casa se escondían...

_Muchos de quienes los criticaban a ustedes.

_Cómo no. Y eso lo sabe muy bien Reinaldo Leandro Mora, quien una vez retirado del Ministerio de Relaciones Interiores me dijo que no nos había allanado la casa porque conocía nuestra posición. Incluso mi cuñado, el doctor Coronil, operó a algunos que se encontraban mal de salud.

_¿Por qué esa debilidad con quienes eran sus adversarios?

_Me imagino que en el fondo muchos de ellos defendían una formalidad, una palabra llamada izquierda, que no se correspondía con su comportamiento ni su manera de ser. Ese discurso, que era tan fácilmente rebatible, tenía que ver, también, con el prestigio que les significa asumir esa pose en países como el nuestro, donde podían expresarse con toda libertad.

_Pero a pesar de las voces que ustedes levantaron contracorriente del pensamiento dominante, al final vino lo que ellos predicaban.

_En ellos la palabra no conducía a acciones. Aquellos que conocíamos no eran guerrilleros y hablaban por hablar. Se trataba de creadores cuyas ideas, expresadas en su arte, no se aplicaron nunca en la práctica. Tenían muy poca capacidad de actuar y por eso no llegaron a nada.

_¿Cómo que no llegaron a nada? Muchos llegaron al poder.

_Antes que preguntarnos si llegaron a algo, debemos reconocer que Chávez no engañó a nadie y que carecemos de herramientas para luchar contra eso. Los venezolanos queremos todo para ya. Así como Chávez tomó el poder ya, ahora queremos que se vaya ya.

_¿Quieres decir que lo vamos a tener por largo tiempo?

_Sí lo creo. Fíjate que los diferentes grupos políticos no han podido ni siquiera unirse.

_Pero la oposición ha asistido unida a los reparos.

_Hay mucha gente trabajando y se observa una mejor actitud en la oposición, pero no hay, todavía, un concepto claro de lo que queremos.

_Según eso el único que sabe, en este país, lo que quiere, es Chávez.

_El único que sabe lo que quiere en este país es Fidel.

_¿Insinúas que Fidel..?

_Hay una especie de devoción personal que llega no sé a dónde y no sé cómo. Y como el Dios pidió resultados hay hambre, miseria y falta de libertad. A esa izquierda que dice haber olvidado a Fidel, en cuanto se le raspa el barnicito, le sale a relucir el comunismo.

_Tú dices que Chávez no engañó a nadie. ¿Sabíamos, entonces, lo que venía y lo queríamos?

_Todos deseábamos un cambio y la gente que lo conocía supuso que lo "íbamos a convertir en uno de nosotros", pero ocurrió todo lo contrario y ahí está José Vicente.

_¿No es José Vicente lo que era antes de unirse a Chávez?

_No tengo la capacidad de imaginar que alguien pueda llegar a eso. Tú sabes que José Vicente es primo de Carlos (Rangel). En realidad son cuatro que tienen un abuelo en común: José Vicente, Carlos, Domingo Alberto y Carlos Guillermo, el banquero. José Vicente era un luchador en la defensa de los derechos humanos y de los animales. Por ahí me conquistó.

_¿Era José Vicente un hombre sensible?

_Sí. La gente dice que no, pero yo creo que sí lo era.

_Y que perdió la sensibilidad en el poder.

_Yo creo que no hay un ser más horrible que José Vicente, porque el otro es el otro. Hoy leí en Internet una carta que le dirige Antonio Sánchez a José Vicente en la cual le increpa por la cantidad de gente engañada que creyó en él. En fin, es él a quien se debe culpar con mayor propiedad porque sabe leer y escribir. Pero no me hagas hablar de política, por favor.

_¿Por qué no? _No lo hago con propiedad.

_Entre la pertinencia y la impertinencia. Hoy en día es tan pobre el lenguaje en ambos lados, con algunas excepciones, que uno no puede caer en eso, sobre todo porque no participa activamente en la política. Yo sería incapaz de ir a un programa político en la televisión.

_Pero si moderaste uno durante casi treinta años.

_Pero yo conocía mis límites. Estudiaba muchísimo y tenía a mi lado a Carlos, que manejaba la parte económica y política. Yo siento un gran respeto por la audiencia y el periodismo no se hace para uno sino para los demás.

_¿Qué piensas del periodismo que se hace en Venezuela? Algunos críticos señalan que los periodistas dejaron de ser observadores e informadores para convertirse en protagonistas.

_Aquí, como en todas partes, hay vedettismo y esto mata al verdadero reportero, al periodista, quien comunica lo que sabe y lo que observa. Ahora el entrevistador despierta más la atención que el entrevistado. Se dice "qué bueno es fulano en

televisión y qué malo escribiendo". O al contrario. Hay otros que necesitan los tres medios para sentirse periodistas totales.

_Tú has estado en los tres medios.

_Sí, pero nunca he sido vedette.

_¿Tú lo crees? Dicen que el mejor periodista es el que desaparece de la entrevista. Tú nunca desapareciste.

_Yo nunca desaparezco de ninguna parte en donde estoy. Hay un compromiso con uno mismo. Yo no puedo decir que me parece horrendo lo que están haciendo con Ibéyise Pacheco o Capriles si no suscribo esas afirmaciones. Es muy fácil desaparecer y también terrible. Imagínate, yo madre de una periodista, Adriana, a quien su hija le dice: "Mamá, sé prudente". El día que yo sea prudente...

_Dejas de ser Sofía.

_Me sentiría muy mal conmigo misma.

_Aquí se les exige a los periodistas que mantengan el equilibrio y la imparcialidad...

_Eso es imposible.

_Quizás en un régimen democrático convencional no lo sea, pero cuando los medios ven amenazada su propia sobrevivencia, ¿no es incluso necesario asumir un papel beligerante?

_No es posible otro papel. Pero hay formas de ser beligerante y uno debe asumirlo con equilibrio. Eso no significa callar sino todo lo contrario. El silencio, en este momento, nos convierte en cómplices.

La voluntad, los hombres y el trabajo

Implacable a la hora de sacar adelante un proyecto, indeclinable en el trabajo, exigente con los subordinados, nadie podría acusar a Sofía de perezosa o resignada. Su fuerza de voluntad demoledora es una de las virtudes que no se molesta en esconder y fuente de todo lo bueno y lo malo que a los 80 pueda exhibir.

_Alguien que te conoce me decía que esa misma voluntad que te distingue para

hacer cosas y desarrollar iniciativas la pusiste en los dos hombres de tu vida. Y que siendo dos personajes valiosos, brillantes intelectuales, quizás no habrían trascendido de la forma en que lo hicieron si detrás de ellos no hubiera estado Sofía.

_No lo creo. El talento es algo con lo que se nace. Y hay gente que nace talentosa pero con poco interés de trascender. Quizás he sido buena compañera porque soy un motor y no paro de trabajar. Y no lo hago tanto por mí misma sino por quienes están mi alrededor. Toda la gente que ha trabajado conmigo...

_Te tenía miedo.

_No. Porque saben que soy exigente. A mí no me llega nadie tarde nunca porque soy la primera en llegar. Yo comencé a trabajar a los once años, pero en el periodismo a los diecisiete. De manera que son 63 años de ejercicio profesional. Yo siempre he sentido un compromiso ineludible por el trabajo, bien fuera en el periodismo, en las páginas culturales de El Universal, la televisión o en el museo.

Nos quieren dejar sin Internet y sin libros para aislarnos

Su antigua aversión por los regímenes totalitarios y, por consiguiente, admiración hacia los disidentes rusos de los años sesenta y setenta, sale a relucir cuando se le habla de libertad de creación, importación de libros y acceso a Internet, un don, que, a su juicio, nos quieren arrebatar para aislarnos definitivamente del mundo exterior.

_¿Por qué llamaban "la escuelita" a las páginas culturales de El Universal que dirigías?

_Porque yo les decía a los periodistas que era necesario cambiar el periodismo cultural y que éste no se podía hacer como se estaba haciendo.

_¿Cómo se estaba haciendo? _Era habitual que algunas personas recibieran dinero de galerías para que publicaran notas elogiosas acerca de sus exposiciones.

_¿Ocurría eso en los dos grandes periódicos, los únicos con secciones de cultura? _En unos más que en otros.

_¿Se trataba sólo de un problema de carácter ético?

_Por supuesto que no. Se trataba de airear las páginas y fue así como comenzaron a entrar firmas de gente a la cual era difícil pagarle, como Octavio Paz o Cabrera Infante, quienes me enviaban sus cosas gratis. Era una magnífica experiencia periodística. Allí se formaron periodistas como María de los Angeles Serrano.

_¿Cuál es, a tu juicio, la situación del periodismo cultural venezolano, tomando en cuenta que éste es reflejo de la cultura y de la política cultural en un país?

_No existe. Ni siquiera puede ser informativo porque debes devanarte los sesos para encontrar algo que sea noticioso. No hay. No pasa nada.

_Hubo un festival de poesía en el Teresa Carreño y ahora la cultura tiene, de nuevo, ministro.

_¿Y qué va a cambiar eso? Ya García Márquez escribió un artículo maravilloso en el cual se preguntaba para qué sirven los ministros de Cultura. Lo que sirve es la gente y su iniciativa para hacer cosas. Quizás en la música se nota cierto movimiento.

_¿Por qué esa nada? ¿Por falta de libertad creativa, por falta de iniciativa, por incapacidad o porque no hay recursos?

_El dinero solo no hace la cultura ni un nombramiento hace una institución. Creo que en el periodismo cultural hay una especie de autocensura porque allí saben que cualquier crítica los puede afectar.

_¿No viene más bien la autocensura de parte de los creadores y de quienes viven de la actividad cultural financiada por el Gobierno?

_Entonces no son creadores. Pasternak escribía en la prisión. Sájarov fue recluido en un sanatorio de enfermos mentales. Soltzenitzin, a quien tuve el honor de conocer, se aprendía de memoria sus textos. Lo mismo pasaba y pasa con los cubanos: Reinaldo Arenas y otros muchos más. Creo que aquí, como ocurrió en Rusia, siendo tan difícil publicar, se debe acudir al recurso del samizdat (fotocopias de libro corriendo de mano en mano). Creo que aquí existe un plan para aislarnos totalmente. Los libros, o no llegan o llegan a precios prohibitivos. Yo tiemblo cuando enciendo la computadora porque me temo que un día intentarán quitarnos el acceso a Internet. Por eso la abro con devoción y la cierro con terror, algo similar a lo que siento cuando salgo a recoger el periódico y aún lo encuentro, flaquito y todo.